

también se alimenta, cuando la suerte le ha concedido vida mas larga. En los años en que escasean las luciérnagas, aquella mágica danza de antorchas pierde mucho de su brillo por el reducido número de los concurrentes, y además porque cuando se efectúa el apareamiento del lampiris noctiluco, los machos producen una luz mas débil que la especie común, á la que también se refiere lo dicho en mi descripción anterior: los efectos del apareamiento son sin embargo siempre los mismos. Los huevos redondos, de color amarillo, depositados en el suelo, se desarrollan pronto en larvas que en estado adulto solo puede distinguir el inteligente que sepa buscarlas; pues aunque también despiden cierta luz, no se descubren fácilmente por ser esta débil y reflejarse en el suelo. Al cabo de algunas semanas se trasforman en crisálida de forma diferente, y de ella sale un macho ó una hembra. La crisálida masculina presenta las alas futuras como lobulitos y tiene perfectamente la forma de una ninfa de coleóptero, mientras que la crisálida femenina forma el tránsito entre la larva y la hembra. Larga sería la tarea de indicar minuciosamente la diferencia de los tres grados de desarrollo, y por eso solo designamos á la ninfa de la hembra como una larva un poco encorvada é inmóvil.

Los órganos radiantes se componen de numerosas cerdas, encerradas en cápsulas de paredes delgadas y de forma poligonal, cuyas cerdas son en parte transparentes y en parte están provistas de una masa carnosa, y además de una espesa red de delicadas ramificaciones de las tráqueas.

Kœbliker cree que las cerdas transparentes son el elemento lumínico, y que la luz depende de la voluntad del animal y de los nervios correspondientes; Matteuci, en cambio, es de opinión que la masa radiante arde á expensas del oxígeno que se introduce por las tráqueas. Lo cierto es que la fuerza luminosa, mediana solo en el estado de descanso, se aumenta considerablemente, á causa de la excitación exterior, volviendo á disminuir, sin embargo, cuando esta excitación es excesiva.

Otras clases de lampíridos, que se extienden por todos los países del globo, viven en mayor número en la América meridional. Estos lampíridos ofrecen las formas mas diferentes, aunque en su mayor parte aladas en ambos sexos, y la conformidad que guardan entre sí y con las de nuestros países estriba en que la cabeza está oculta, casi siempre, por debajo del escudo collar, ensanchado y redondeado en su parte anterior; los palpos son fuertes; las antenas se insertan en la frente; los costados de las patas comprimidas se tocan, y en el abdómen algunos anillos con manchas claras indican el sitio de donde parte la luz. Según parece, en las diversas especies las hembras aladas no difieren de los machos esencialmente por su género de vida.

Osten Sacken, al hablar de la especie mas común de los alrededores de Washington, la *lightning bug* (*photinus pyralis*), dice poco mas ó menos lo siguiente: «El macho y la hembra se parecen en un todo, con la sola diferencia de que el primero tiene las antenas mas largas y la facultad de brillar mas desarrollada; pues en él lucen dos segmentos enteros del abdómen, mientras que la hembra solo tiene una mancha semi-redonda luciente en el segmento antepenúltimo y dos pequeños puntos en el penúltimo. La luz produce verdaderos rayos, y si se sujeta al coleóptero con las manos, deslumbra su brillo. Al encontrarse en una pradera húmeda se goza de un espectáculo parecido al arriba descrito. Después de la puesta del sol elevanse miles de coleópteros en línea vertical por el aire, vuelan á cierta distancia, bajan á poco para remontarse de nuevo; y como no brillan sino al subir, solo se les ve al elevarse; los machos llevan el cuerpo vertical cuando vuelan, de modo que el abdómen pende como una lin-

terna. De tiempo en tiempo el uno ó el otro sostiene el vuelo probablemente para buscar á la hembra en la yerba. Las hembras permanecen tranquilas, colocando el abdómen hácia arriba para hacer radiar la luz y llamar la atención de los machos. En un principio puede observarse con claridad el vuelo de los coleópteros en su conjunto y aislados. Entonces se ve cómo, después de columpiarse algun tiempo en el aire, el macho baja, así que la luz del día va extinguiéndose, á fin de posarse á cierta distancia de la hembra, con la que por fin se reúne para aparearse; los machos que entonces se observan aun en el aire, son los que no han encontrado una compañera.

LOS TELEFORINOS — TELEPHORINÆ

Muchos de mis lectores tendrán tal vez noticias por los periódicos de unos «gusanos de nieve» que, según se dice, caen, con la primera lluvia de invierno, sobre la nieve. Ya en 1672 se observó y apuntó cuidadosamente este fenómeno el 20 de noviembre en Hungría; un milagro igual se verificó, según refiere Degeer, en enero de 1749 en varios puntos de Suecia. El citado autor menciona la circunstancia de que ya antes se encontraron tales gusanos en medio del hielo y de la nieve de un lago; de modo que tal vez el viento los había traído. A fines de un invierno muy riguroso (11 de febrero de 1799), aquel fenómeno causó en las regiones del Rhin tal asombro, que las respectivas declaraciones de los que en aquel día aseguraban haber visto la lluvia de los insectos al aire libre, se consignaron en el tribunal del canton de Stromberg. Como era de suponer, las personas supersticiosas, acostumbradas á ver siempre la ira de Dios en tales fenómenos de la naturaleza, creyeron entonces reconocer también los mas infalibles indicios de peste y carestía, y todos los horrores de una nueva guerra.

En febrero de 1811 los mismos gusanos se observaron en Sajonia, y el 30 de enero de 1856 en Suiza. En este país, sobre todo en Mollis (canton de Glaris), cubrían los insectos de un tamaño de 0",013 á 0",033 una superficie de nieve de 25 á 30,000 brazas cuadradas; de tal modo que en cada braza se contaban de cinco á seis individuos y de doce á quince cerca de los bosques. Se llegaron á encontrar algunos en los techos del pueblo. En todos los casos citados el fenómeno tenia su explicación racional. Todos los datos convienen en que aquellos gusanos, que á continuación describiremos, y de los que por ahora solo diré que pasan el invierno debajo de las piedras, en la hojarasca ó en las raíces de los árboles, se habían visto obligados por causas muy distintas á salir de sus escondites. En un punto era debido á la excesiva humedad, á consecuencia de continuas lluvias, ó bien al grado de calor; en otros á que los leñadores habían revuelto el suelo al cortar los árboles de un bosque; pero en todos los casos se observó que una violenta tempestad ó un huracán trajo consigo dichos insectos, juntamente con otros que observan igual género de vida, y como iban á parar á los campos cubiertos de nieve, se los podía observar con facilidad. Lo mismo puede suceder con frecuencia cuando falta la blanca capa de nieve: entonces no se ven los insectos, que, sin embargo, pueden cubrir el suelo en el mismo crecidísimo número. En otras ocasiones, aun cuando no falta la capa de nieve, los insectos no se presentan, porque el año anterior su número era tan pequeño, que los pocos individuos llevados por la tempestad, no llamaban la atención. Así queda explicado todo el milagro que se nos presenta ya como cosa muy natural.

Debemos preguntarnos ahora: ¿cuáles son los gusanos de

que se refieren cosas tan interesantes? No es preciso ir á buscarlos á Hungría, Suecia ó Suiza, ni tan siquiera esperar una de las llamadas lluvias de insectos. Dirigiéndonos al lindero de un bosque ó de un campo, ó á otro sitio parecido, y levantando una piedra un poco grande, encontraremos en invierno en un hoyo redondo, cubierto de un poco de tierra, en posición semi-lunar, un animalillo negro aterciopelado, y si aguardamos un tiempo mas benigno, le encontraremos ocupado, fuera de su nido, en devorar á uno ú otro de sus pequeños compañeros. También se nos presenta á veces en los caminos para chupar algun pequeño coleóptero muerto de una pisada. Por doquiera que le encontremos, siempre lo reconoceremos en seguida por el oscuro fieltro aterciopelado de que toda su cara superior está cubierta, de tal modo que solo la parte anterior de la cabeza queda libre. Esta es aplanada, córnea, provista de dos ojos, de un par de antenas cortas de tres artejos, carece del escudo y de labio superior; las maxilas son cortas y sólidas, con un fuerte diente en el centro; los palpos maxilares se insertan en una escotadura semicircular; el labio inferior, bastante grande, tiene dos palpos de dos artejos. Las cortas patas de que está dotado en los tres primeros segmentos del cuerpo, nos demuestran, además de los caracteres ya citados, que tenemos á la vista, no un gusano, sino una larva de coleóptero.

A fines de marzo ó á principios de abril del ya citado año, cuando las larvas eran muy frecuentes, podía observarse cómo una ú otra cogía una lombriz ó una larva de mosquito, agarrándose de tal modo á su presa, que se dejaba levantar con ella: la chupan primero y á veces la comen también del todo. En tiempos en que aun no conocia á estas larvas, al buscar orugas en primavera habia puesto algunas de estas juntas con aquellas y entonces pude convencerme con toda seguridad de que apenas podria traer una oruga sana y salva á mi casa; la mayor parte estaban mordidas por las larvas del coleóptero y hasta muertas; de modo que estos animales demuestran ser muy útiles á los horticultores y agricultores. En abril ó mayo las larvas se vuelven mas pesadas en sus movimientos, y poco á poco mas cortas; al cabo de cinco ó seis días mudan la piel y se trasforman en una crisálida de color rojo pálido, un poco encorvada hácia adelante y provista de ojos negros.

Cuando la primavera despliega toda su riqueza, cuando el espino negro ha dispersado ya en todas direcciones la nieve de sus delicadas flores, abandonando el premio de la belleza á su hermana, el espino blanco, cuando las golondrinas han vuelto á encontrar sus nidos del año anterior y los han preparado para sus hijuelos, cuando miles de insectos hace muchos días que abandonaron sus escondites de invierno ó la frágil cubierta de crisálida; entonces se presenta un coleóptero delgado, negro, no muy bonito, para posarse sobre las flores que en gran variedad se le ofrecen, sobre todo las de los numerosos arbustos; este coleóptero vuela calentado por el sol de una á otra rama ó se agarra, como el abejorro en tiempo húmedo y desagradable, al ramaje, lleno de mal humor.

CARACTERES.—El teleforo oscuro (*Telephorus Fuscus*), pues de este coleóptero se trata, está cubierto de finos pelos grises; la base de las antenas, de once artejos, es de color rojo amarillo y se halla inserta en la frente; del mismo color es la parte anterior de la cabeza, que se inclina y queda oculta en parte bajo el escudo collar; este último es redondeado, y en el abdómen se cuentan siete segmentos. Las patas, relativamente delgadas, tienen todas piés de cinco artejos, de los que el penúltimo está hendido en dos lóbulos. La garra exterior de las patas posteriores tiene en la base un pequeño diente que falta en las demás. En el conjunto de

estos caracteres se funda la diferencia entre esta especie y varios centenares de otras muy parecidas (llamadas antes *canthares*) que están diseminadas por todo el globo, y que son propias de las regiones frias y sobre todo de las montañas: á estas pertenecen las larvas que han dado lugar á las «lluvias de insectos.» Todas guardan conformidad en la lengua, gruesa y provista de pelos, en la maxila exterior redondeada de la mandíbula inferior, en la maxila interior estrecha y puntiaguda y por fin en la forma del cuerpo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Para encontrar su elemento buscan los coleópteros con preferencia las plantas en flor, donde dan caza á otros insectos que se presentan para sacar la miel. Sin embargo, parece que no son exclusivamente carnívoros, sino que también chupan jugos vegetales, y la especie citada lo mismo que otra muy afine (*Telephorus obscurus*), suelen comer los retoños del Fresno, por manera que las puntas de estos se secan. Es erróneo que una especie amarilla de barro, de las que existen varias en Alemania, produzca los granos negros del trigo, corroyéndolos mientras están blandos.

El género de que acabamos de hablar y otros propios con preferencia de la América, se distinguen por los siguientes caracteres comunes: la cabeza libre; el escudo no separado; el labio superior poco marcado; las patas no comprimidas; el trocánter del muslo, situado en la cara interior de este último; la cuarta articulación de los piés bipartida y el abdómen compuesto de siete segmentos. Todos los citados géneros se han reunido en el grupo de los teleforidos.

LOS MELÍRIDOS — MELIRIDÆ

CARACTERES.—En este grupo, cuyas especies se encuentran exclusivamente en las flores y que se distinguen por el modo diferente con que aparecen insertas las antenas y por el escudo de la cabeza marcadamente separado, la que mayor interés ofrece es el *gran malaquio* (*malachius æneus*). Solo mide 0",0065, pero es la especie mas grande de las numerosas que componen su género, propio de Europa y de las regiones limítrofes del Asia y del Africa. El cuerpo, que tiene igual forma que el del teleforo, es de un color verde brillante; la parte anterior de la cabeza de un amarillo dorado; los ángulos anteriores del escudo collar y los elitros de un rojo escarlata, excepto una gran mancha verde en la sutura. En el macho el segundo y tercer artejo de las antenas, que son filiformes, remata hácia abajo en un gancho; las antenas están insertas á mucha profundidad en la frente, de la cual sepárase marcadamente el escudo cuadrangular de la cabeza. Este melirido tiene, como todas las demás especies, la facultad de hacer salir de los lados del cuerpo unas protuberancias rojas cuando se le toca ó irrita.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Este coleóptero, común en todas partes durante la primavera, tiene cierto valor para la agricultura, porque persigue las larvas del meligetes de la nabina.

Las larvas de todo el género tienen mas de un ocelo en cada lado, están provistas de seis patas y terminan en dos puntitas carnosas. Viven por lo regular ocultas detrás de la corteza de los árboles, en techos viejos de paja, etc., mas bien que libremente en la superficie de las plantas.

LOS CLÉRIDOS — CLERIDÆ

CARACTERES.—El clérido fornicario (*clerus formicarius*), representa la familia de los cléridos que se compone de mas de seiscientos especies, en su mayoría exóticas. El citado coleóptero se presenta con frecuencia en los bosques

de coníferas; pero sobre todo en los troncos cortados. En ellos corre, como una hormiga, persiguiendo á su presa que preferentemente se compone de escoltidos. Cuando han cazado uno le sujetan con las patas anteriores y devóranle. El escudo collar y la base de los elitros, hasta la anterior de las dos fajas trasversales, lo propio que la cara interior del cuerpo (que por lo demás es negro), son de color rojo. Las cien especies próximamente de estos coleópteros, abigarradas todas ellas, se encuentran diseminadas por todo el globo, y tienen como caracteres comunes: una lengua bipartida, un grande artejo en la extremidad de los palpos labiales, la barba cuadrangular, el labio superior y los ojos escotados, del sexto al octavo artejo de las antenas mas cortos que los anteriores, y los tres últimos reunidos en forma de una maza, poco fuerte y denticulada. La parte superior del escudo collar que tiene forma de corazon, estrechándose en la base, se suelda á los costados y es mas angosta que los elitros paralelos. Las patas anteriores tienen los lados medianamente salientes y de forma cilíndrica; los costados de las centrales son casi esféricos; los de las posteriores quedan cubiertos por los muslos; la primera articulacion del pié, muy corta, está cubierta por la segunda, de modo que solo parecen existir cuatro.

En la larva, de color sonrosado, el escudo collar está completo en el dorso; los dos segmentos siguientes, cubiertos de quitina, aparecen solo en forma de manchas. La cabeza tiene á cada lado cinco ocelos en dos series; debajo de una prominencia, mas arriba de la base de las maxilas, hállanse las antenas, de dos artejos; el escudo de la cabeza es angosto y apergaminado, un labio superior prolongado, con una escotadura en su parte anterior; los palpos maxilares cortos y compuestos de tres artejos, los labiales de dos, que se insertan en troncos córneos soldados en la base. Esta larva reúne mejores condiciones para los bosques que el insecto perfecto, pues persigue detrás de la corteza de los árboles las larvas de los diferentes parásitos.

LOS TRICODES—TRICHODES

CARACTERES.—Mas fuerte es la estructura de los trICODES, coleópteros por lo regular muy peludos, de color azul oscuro ó verde brillante, con elitros rojos y fajas azules, ó elitros azules y fajas rojas. El labio superior es casi cuadrangular, la mandíbula superior provista en la punta de tres dientes, la inferior compuesta de dos lóbulos franjeados y largos palpos filiformes, el artejo en la extremidad de los palpos labiales, que aun son mas largos, es triangular, lo mismo que la maza aplanada de las antenas, compuesta de los tres últimos artejos; la escotadura de los ojos es igualmente triangular. El escudo collar, cilíndrico, se estrecha hácia atrás; los elitros tienen igual forma que los de los clÉRIDOS. Tambien aquí la primera articulacion de los piés es mas corta que las otras, mientras que la segunda de las patas posteriores afecta la forma de un largo cilindro.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las veinticinco especies conocidas, son propias casi exclusivamente del hemisferio septentrional; preséntanse en las flores, para perseguir á otros insectos.

EL TRICODES APIARIO—TRICHODES APIARIUS

CARACTERES.—El trICODES apiario mide 0^m,012 de largo y es de un color negro azulado brillante, provisto de espesos puntos y de pelos ásperos; los elitros, cuyos puntos son mas gruesos, se ensanchan ligeramente hácia atrás y son

de un color rojo vivo, excepto la punta y dos fajas trasversales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se le encuentra desde mayo á julio en los sitios indicados, en Alemania.

La larva se parece mucho á la del clÉRIDO, si bien es un poco mas recogida y mas gruesa en su parte posterior. Permanece desde julio hasta abril del año siguiente en las galerías de los siricinos (*sirex*), á los que persigue, en los nidos de varias abejas silvestres (*osmia, megachile*), y tambien en los de la abeja doméstica, donde come las larvas crisálidas de las abejas medio muertas. Se encuentra particularmente en el suelo de colmenas sucias, ocultándose entre las rendijas; pero cuando ha entrado en un panal, practica galerías en su interior y come las crias sanas: solo cuando estas no existen, se aleja y pasa el invierno en la madera. En abril empieza otra vez á comer, hasta mayo, y entonces penetra en el suelo, trasformándose á los tres ó cuatro días en crisálida. Al cabo de cuatro ó cinco semanas nace el coleóptero. Muchas larvas parecen crisalidarse ya al primer año, invernando en este estado; estas producen ya en mayo siguiente los coleópteros.

EL TINO LADRON—PTINUS FUR

CARACTERES.—El tino ladron es uno de los desagradables compañeros de la casa, segun ya hemos tenido ocasion de ver, al tratar de los derméstidos y otros de estos parásitos. Como estos, vive oculto en los rincones y sale casi solo de noche, subiendo por las paredes en busca de su presa. Su larva, de color blanco gris, que solo mide 0^m,0045, tiene la cabeza parda sin ojos; las antenas muy cortas; maxilas fuertes; seis patas y un cuerpo peludo, que puede encorvarse. No parece agradecerle el campo raso; fija su residencia con especialidad en los herbarios y colecciones de insectos, donde causa grandes estragos, en los depósitos y almacenes de viveres, y en una palabra, en todas partes donde se conservan comestibles que no se hayan tocado en mucho tiempo. En todos estos sitios esta larva encuentra su alimento necesario. En agosto rodea su último lecho de una especie de capullo, se transforma en crisálida, y, al cabo de quince dias, en un coleóptero pequeño que alcanza apenas 0^m,0035 de largo, cuyo aspecto varia segun el sexo. La hembra tiene los elitros ovales, con manchas blancas en la parte anterior y posterior; el macho los tiene casi cilíndricos y sin manchas, con fajas ondeadas, un escudo collar casi esférico, pero en su parte posterior estrechado, con cuatro prominencias formadas de mechones de pelo en su disco, muslos en forma de maza y provistos de un tallo: el color pardo de orin del cuerpo es propio de ambos sexos y sirve para distinguir á esta especie de las otras.

El género *ptinus* se reconoce por su cabeza recogida; antenas filiformes con los artejos cilíndricos á contar desde el cuarto; ojos redondos y salientes; artejo largo y cónico en la extremidad de los palpos; el escudo-collar estrechado en su parte posterior, cuyo dorso se suelda con los hipocondrios, y costados cilíndricos poco salientes en las patas anteriores, algo ensanchados hácia adentro en las posteriores.

EL TINO AMARILLO DE LATON—PTINUS HOLOLEUCUS

CARACTERES.—Alguna que otra vez se presentan en las viviendas humanas otras especies del mismo género, como por ejemplo, el tino amarillento de laton, especie importada en Alemania por el comercio, y que ha llamado bastante la atencion. Este coleóptero con el escudo-collar esférico, y los

EL ANOBIO ABIGARRADO—ANOBIUM TESSELLATUM

CARACTERES.—El anobio abigarrado, la especie mas grande de todas, se distingue de las otras por el escudo collar, no cóncavo en su parte inferior, y por unos puntos finos que se extienden por todo el cuerpo, incluso los elitros; además le distinguen los artejos de los piés, que son triangulares; en la parte superior del cuerpo, de color pardo, tiene pelos de un gris amarillo.

EL ANOBIO TERCÓ—ANOBIUM PERTINAX

CARACTERES.—Esta especie es negra ó de un pardo de pez y mucho mas pequeña; el borde lateral y los ángulos del escudo collar son redondeados, así como una depresion romboidea de la base del último; en ambos lados del mismo hay una manchita de pelos amarillos, y así como en las especies siguientes, profundos surcos punteados en los elitros.

EL ANOBIO RAYADO—ANOBIUM STRIATUM

CARACTERES.—El anobio rayado, casi la mitad mas pequeño que la especie anterior, tiene un color pardo de pez mas claro ó mas oscuro, cubierto de pelos finos y cortos; los elitros, redondeados, no se truncan en su parte posterior.

EL ANOBIO DEL PAN—ANOBIUM PANICEUM

CARACTERES.—Esta especie, á menudo muy numerosa, es una mitad mas grande que la anterior; tiene el escudo collar convexo, muy poco estrechado en su parte anterior y unos pelos finos bastante espesos en todo el cuerpo, que es cilíndrico y de color pardo rojizo. Esta especie no vive solamente, como lo indica su nombre, en el pan seco y duro; tambien se la encuentra en sustancias vegetales harinosas y en semillas, juntamente con el tino ladron, causando ambos graves perjuicios, cada cual ó su manera. En tales objetos la hembra deposita sus numerosos huevos, y las larvas penetran en el interior, reduciendo aquellos con ayuda de los coleópteros, á pedazos y á polvo cuando no se les interrumpe en su obra.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos estos coleópteros producen en cierto tiempo un rumor semejante al que resulta del tictac de un reloj de bolsillo. Cuando se oye de noche en el silencio de una enfermería, sitio el mas propio para tales observaciones, segun la antigua supersticion, los golpecitos anuncian las últimas horas de la vida del enfermo, creencia que ha dado lugar á que se llamara el citado rumor «el reloj de la muerte.» Cuando se buscó una explicacion razonable de este fenómeno, creyóse haberla encontrado en el hecho de que esas larvas y sus coleópteros producen al corroer en la madera, unos sonidos que, si bien muy acompasados, no tienen, sin embargo, ninguna semejanza con el tictac de un reloj. Los coleópteros producen este ruido del modo siguiente. Con las patas anteriores y las antenas recogidas apoyan el cuerpo principalmente sobre las extremidades del centro, y adelantan la frente y el escudo collar, que chocan con la madera. Becker de Hilchenbach da cuenta de sus observaciones sobre este particular del modo siguiente: «De las muchas veces que oí los golpecitos, solo recuerdo una en que el coleóptero los producía fuera de su galeria de madera. El 1.º de mayo de 1863, hallándome en mi habitacion, donde habia algunas tablas viejas, los oí por primera vez, y cierta noche al volver cuidadosamente la madera, encontré dos coleópteros recién na-

elitos anchos, de forma oval, se distingue por los pelos sedosos y espesos de color amarillo de laton que cubren su cuerpo, cuyo color predominante es negro. A causa de su estructura recogida y de la escotadura del labio superior, así como por tener un diente en el centro de la barba, que es puntiaguda, esta especie ha sido elegida como tipo para formar un género independiente (*niptus*). Hace muchos años que este animal llegó de Inglaterra y vino á figurar en las colecciones de los alemanes. Ultimamente se ha encontrado vivo en algunas casas de Hamburgo, Zwickau y Rosswein; yo le recibí á fines de abril de 1873 tambien vivo, con la noticia de que, á pesar de su extremada propagacion en los almacenes de Quedlinburgo, comenzaban á disminuir en número; por fin le observé en mi propia casa, donde probablemente se le importó en objetos de cristal. El coleóptero es originario, sin duda, del lejano Oriente, pues Falderman fué el primero que le nombró y describió en su fauna trascaucásica. No se ha propagado hasta ahora en Alemania al aire libre; por lo menos no se sabe de cierto.

LOS ANOBIOS—ANOBIUM

CARACTERES.—Los anobios viven en estado de larva en la madera muerta, con preferencia en las coníferas ú olmos, en los tilos, abedules, alisos y otros árboles que se distinguen por su blandura; de modo que pueden causar considerables perjuicios en los parajes donde no se les molesta, como por ejemplo, en las iglesias, en los castillos deshabitados, en las imágenes, esculturas preciosas, etc. Con el cuerpo encorvado y recogido, como la especie anterior, y provistos de seis pequeñas patas, abren galerías en la madera, por su interior, reduciéndola poco á poco á polvo y fragmentos. Despues, en mayo, ó mas tarde, segun la especie, cuando llegan á ser adultos, abren una cavidad mas espaciosa para trasformarse en ella en crisálida; de esta nace al cabo de algunas semanas el coleóptero que continúa la obra de la larva y sale por un agujero circular al aire libre. Varios de estos agujeros, que mas tarde sirven á las larvas posteriores para extraer el polvo, descubren con el tiempo la presencia del «gusano» en cualquier mueble de madera, en vigas ó en las puertas y ventanas de edificios; pero entonces poco puede hacerse ya para la conservacion del objeto atacado.

En junio comienza por lo regular el periodo del celo, y entonces se les encuentra ocupados en el apareamiento; en este acto el macho mas pequeño se coloca sobre la hembra mas grande. Con el microscopio puede distinguirse la parte anterior del dorso, arqueado, que afecta la forma de capucha, provista de un agudo borde lateral, y por lo tanto no soldada á los hipocondrios; la cabeza, pequeña é inclinada, queda en su mayor parte oculta en dicha capucha; la antena, tan larga ó mas que los artejos anteriores, tiene una ligera maza; el cuerpo es cilíndrico. El artejo extremo de los palpos labiales se ensancha y está truncado; la punta de las maxilas tiene dos dientes; la mandíbula inferior se compone de dos maxilas peludas y de palpos filiformes de cuatro artejos, truncados oblicuamente en su parte anterior. En los dos pares anteriores de patas los costados son poco salientes y cilíndricos; los de las patas posteriores apenas se ensanchan hácia adentro; todas tienen cuatro articulaciones en los piés y pueden oprimirse como las antenas contra el cuerpo, pues tambien estos coleópteros se fingen muertos, permitiendo que se haga con ellos cuanto se quiera, por lo cual se ha dado á una especie el nombre de «tercó.» Conócense unas 60 especies la mitad de ellas propias de Europa.